

Vicky Dappe: una militante incansable de la Historia como problema y como proceso

Marta Isabel Barbieri-Guardia

INIHLEP-UNT¹

Recibido: 20 de junio de 2024

Aceptado: 10 de noviembre de 2024

Justificación

Estas páginas trazan una mirada de quien fue “Maestra de generaciones” en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán y otros establecimientos educativos tucumanos, la Profesora María Victoria Dappe. No pretenden recorrer toda su rica trayectoria ni precisar años y fechas ya que tan sólo procuran resaltar hechos significativos de su vida profesional y destacar sus aportes a nuestra Casa de Estudios a través de su pasión por la historia, según mi propia y particular valoración. Todo ello en un contexto difícil, en el que, pese a los años de democracia, las universidades como parte de la educación pública, son maltratadas, no logran hacerse escuchar y en el que los hechos evidencian que no superamos aún los efectos nocivos de una dictadura que marcó a fondo la vida de los argentinos.

Algunos aportes

Reflexionar sobre “la Vicky” y escribir en consecuencia no es fácil. Y no es fácil porque una siempre teme quedarse corta y no reflejar lo que significó a lo largo de su trayectoria para generaciones de estudiantes y en distintos ámbitos educativos. Debo decir que, desde mi perspectiva, tendré en cuenta, tal vez en forma caótica y teñida de afecto, pero siempre auténtica, sus antecedentes y formación como profesional de la

¹ Instituto de Investigaciones Históricas “Dr. Ramón Leoni Pinto”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

marta.barbieri@filo.unt.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0003-0433-0285>

historia, sus finalidades e ideas en relación a la enseñanza y su estilo de enseñanza en particular.

La conocí cuando cursaba el noveno grado de la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), en el bachillerato humanista hacia fines de la década de 1960. Nos fascinaban sus clases que combinaban la claridad de sus palabras con su inteligencia sorprendente, creativa y su presencia entrañable. Ella sabía hacerse querer sin aspavientos y estimulaba nuestra confianza incluso para cuestiones sobre todo de conjunto, pero también personales. Vicky nos aconsejaba sin concesiones vanas, con sabiduría y ubicándose generosamente en el lugar del confidente de turno. Con ella aprendimos a amar la historia e incluso sé que me ayudó a definir mi vocación, ya que me entusiasmaba su enorme rigor y compromiso con un saber que no se quedaba en fechas, batallas y héroes deshumanizados tan sólo para el bronce. Al contrario, avanzaba sobre problemas políticos, económicos, culturales y sociales como parte imprescindible del enseñar a pensar históricamente que la Vicky cultivó a lo largo de sus docencias.

Fue un placer estudiar a su lado ya en la Facultad de Filosofía y Letras, primero en *Introducción a la Historia*, hoy *Historia Social General* y luego en *Historia Contemporánea*, además de numerosos cursos optativos que no queríamos perdernos y nos permitían ampliar horizontes formativos. Me/nos dejaban, con ganas de saber más y mejor, nos generaban preguntas y la necesidad de buscar respuestas siempre abiertas a nuevos interrogantes y necesarias lecturas.

La encontrábamos en el pasillo lateral de nuestra facultad en una oficina compartida con otros docentes y con sus colaboradores. Aquellos, y me incluyo, que tuvieron la dicha de aprender a su lado crecieron sintiéndose respetados y estimulados por quien siempre estaba dispuesta a dedicar su tiempo tanto al estudio, y como señalé y reitero, a aquellos que demandamos su apoyo y orientación.

Si tuviera que definir a Vicky con unas pocas palabras elijo generosidad, honestidad, compromiso con el pensamiento y quehaceres históricos y dedicación rigurosa hacia sus estudiantes, sus colegas, sus ideas, el conocimiento y todo ello en paralelo, vale decirlo, hacia su núcleo familiar en el que ocupó un papel relevante, pleno de amor y presencia.

En su formación destacó la figura de Roger Labrousse, un pionero que actuó en los primeros años de la Facultad de Filosofía y Letras tucumana y que aportó a la

definición de lo que llamamos el “código disciplinar de la historia”; esto refiere a nuestro entender a los valores, las formas, la guía para investigar y enseñar en este caso, en una facultad recientemente constituida como tal (1939) y parte de la universidad tucumana, ya nacionalizada. Podríamos precisar mejor esta idea destacando algunas de las semillas que sembró en función de lograr una buena enseñanza. En este plano apelamos a las definiciones de Fenstermacher (1989) para quien la buena enseñanza no alude solo a la enseñanza exitosa o medible a través de un examen, sino a acciones que instan a que los estudiantes asuman compromiso en base a principios y entiendan y favorezcan los procesos de construcción del conocimiento. Según Jackson (2002), ello no refiere a recetas mágicas, sino a diversas formas de intervención que transforman positivamente a algunos de los estudiantes y los convierten en mejores personas y profesionales, más allá de los conocimientos aprendidos.

¿Cómo operaba Labrousse en este sentido? Resulta clarísimo el testimonio de Vicky en cuanto a lo que significó la presencia de su principal maestro, decisivo en cuanto al surgimiento de nuevos intereses y valores entre los estudiantes de entonces. Lo manifestó a lo largo de distintas entrevistas que mantuvimos durante el proceso de redacción de mi tesis doctoral, proceso en él que se constituyó como informante clave.

Labrousse era un auténtico librepensador; situado más bien en una posición de centro izquierda, más cercana al socialismo. Y sus principios eran tan sólidos, que no quiso ir a la guerra que estalló en 1939. No quiso ir a la guerra porque en ella se enfrentaban grandes intereses, los de los poderosos, pero las sufrían las sociedades en su conjunto. Labrousse era pacifista y así lo demostró en su vida. Era pacifista y por eso llegó a nuestro país [...] fue el gran maestro. Me acuerdo que en los últimos cursos nos pidió que escribiéramos sobre distintos temas. Acababa de aparecer *Formación de la conciencia burguesa en Francia durante el siglo XVIII* de Bernhard Groethuyse, (1943), obra fundamental para la historia de las ideas y la historia social. Como tarea me encomendó la elaboración de un trabajo sobre este libro tan hermoso, la lucha del burgués, el problema de la fe. Todavía lo tengo a este trabajo. Al año siguiente, yo estaba en la facultad, ya recibida. Recuerdo que sentí correr a alguien y llamarme; era Labrousse. Me dijo que había valorado mucho mi escrito y que, bueno, me quería invitar a que me adscribiera a su cátedra. Por eso lo hice, fue un gran honor, un honor bárbaro que él mismo me convocara a trabajar en su equipo.²

² Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

Y agregaba con entusiasmo,

Todos los años (Labrousse) dictaba cursos monográficos, a los que nosotros asistíamos sistemáticamente. Cada año daba un tema diferente, hacíamos trabajos todos, monografías, ensayos y demás; una cosa eran los alumnos y otra cosa éramos nosotros para los que multiplicaba los temas de estudio posible y las exigencias [...]. Cuando hacíamos los ensayos y los leíamos, él nos decía: -no, ustedes han hecho un planteo mucho más inteligente que el mío- [...]. Al quedar cesante en 1953, durante el segundo gobierno de Perón, le pedimos que nos diera seminarios en su casa y fuimos allí Beba Raffo, la Señora de Rodríguez, Pila Vela y yo, las cuatro.³

Vicky reiteraba que esto dio nuevos alcances a su formación ya que estudiaban y confrontaban a distintos autores a fin de lograr conclusiones propias sobre temáticas historiográficas diversas,

Labrousse nos decía, -estoy por escribir un libro- y entonces trabajábamos ese temario. Cuando hacíamos los ensayos y los leíamos, él nos estimulaba con su reconocida humildad reiterando que nosotros lográbamos trabajos más inteligentes que los suyos, pero en realidad era impresionante lo que sabía este hombre [...]. Asistimos a los seminarios de 1953 que dieron origen a su libro sobre la democracia, mientras que en 1954 trabajamos sobre Jovellanos junto al Maestro.⁴

Vicky agregaba que en el año 1955 había dictado un seminario sobre La Exégesis del Nuevo Testamento.

Lo dio en el Círculo de la Prensa porque era tal la gente que quería asistir que no lo pudo dictar en su casa. [...]. También escribió novelas policiales. El me la regaló y yo luego la presté y no la pude recuperar. Se la presté a Luis Bonano o a la Judith (Casali) y no me la devolvieron nunca. Se llamaba *Viaje al Terror*. Era una novela que tenía un trasfondo, una trama, muy mezclada con el espionaje. Estaba ambientada en la época de la guerra. No tenía nada que ver la novela con la guerra, pero ocurría dentro de un trasatlántico donde viajaba un grupo de gente, había japoneses y ahí se gestaba la historia, que se

³ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

⁴ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

desarrollaba con un manejo de la situación muy profundo [...] lamentablemente murió en 1956.⁵

Otra experiencia que destacó fue la redacción del *Manual de Historia de la Cultura* para el ciclo básico o de formación general que organizó Labrousse en la entonces Facultad de Ciencias Culturales y Artes durante el primer gobierno de Perón entre los años de 1946 y 1952. Para entonces dirigía esa facultad el Profesor Guido Parpagnoli quien facilitó la consulta realizada a los docentes para la elaboración del *Plan Quinquenal Analítico de la Universidad*, cuyas propuestas se volcaron en la reorganización de la institución, que integró, como lo señalamos, la Facultad de Ciencias Culturales y Artes junto con la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, el Departamento de Estudios Económicos, el Instituto de Artes y el Cinefotográfico.⁶

La visión de Parpagnoli sobre el nuevo papel de la Universidad se articulaba perfectamente en el entramado ideológico peronista, a la vez que su perspectiva humano-céntrica y su compromiso con el protagonismo cultural de la facultad le granjearon la apertura de los docentes. Entre los propósitos educativos centrales, el funcionario destacaba el desarrollo de aptitudes para leer a fondo una obra, percibir problemas y situarlos en su dimensión histórica –elementos necesarios en cualquier disciplina-, por medio de una formación integral y humanista que garantizara el desenvolvimiento espiritual de los ingresantes. La resolución del decanato (UNT, 1947) respecto a lo formativo, especificaba que eran importantes el conocimiento de una lengua antigua y otra moderna, y el aprendizaje de valores lingüísticos y literarios “como una formación auténtica en los valores tradicionales y espirituales que constituyen el patrimonio intelectual de la nación, y lo que ella representa dentro de un sector de la cultura occidental”

Para llevar adelante el estilo de educación pretendido, y sobre la base de las propuestas elaboradas durante la consulta, una comisión formada por docentes relevantes como Roger Labrousse y Adolfo Vázquez, elaboró el proyecto de creación del ciclo básico en la facultad. El decano lo puso en vigencia a partir de marzo de 1947,

⁵ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

⁶ En distintos momentos dependen de la Facultad de Filosofía y Letras los establecimientos de educación secundaria como la Escuela y Liceo Vocacional Sarmiento y el Gymnasium Universitario (el último que se creó en el ámbito universitario), además de la Escuela de Dibujo y Artes Aplicadas, el Conservatorio de Música y la Orquesta Sinfónica.

como Ciclo básico de estudios universitarios común a las licenciaturas de Filosofía, Historia, Geografía, Lenguas y Literatura y Antropología. Se constituyó en Departamento, dada la importancia que se concedió a los conocimientos que allí se impartirán, lo que se constata además por la elección del Dr. Roger Labrousse para dirigirlo. Su prestigio profesional y la dedicación y el rigor con que asumió sus funciones contribuyeron a prestigiar este ciclo formativo inicial, organizado con un enfoque interdisciplinario. Su director compartía la responsabilidad del dictado de las clases con otros especialistas de la facultad, los que se desempeñaban en carácter ad-honorem. Como director, tenía la atribución de proponer los candidatos que finalmente designaba el decano, y de seleccionar a los Instructores y Jefes de Trabajos Prácticos, que debían asistir a los Profesores durante el desarrollo del ciclo. Los alumnos podían ser dispensados de su cursado mediante pruebas de competencia e informes presentados por los profesores especialistas.⁷

Al comienzo, integraron dicho ciclo distintas materias que se dividieron en dos grupos. El primero estaba constituido por materias encaradas con criterio sistemático y una sección de lenguas; el segundo grupo por materias encaradas con criterio histórico y una sección de lenguas.⁸ En cuanto al latín, que integraba una sola materia con Lengua Castellana, tenía la finalidad de fundamentar el conocimiento del Castellano. Las lenguas extranjeras se encaraban como un juego de opciones entre Inglés, Francés, Alemán e Italiano y debían permitir el manejo corriente de bibliografía publicada en su idioma original.

En 1948 se realizaron modificaciones en el ciclo dirigido por Labrousse, cuando se especificó que se dividiría en dos secciones, denominadas “Historia de la Cultura” y “Lenguas”. Las autoridades otorgaron una gran centralidad a los contenidos históricos,

⁷ Colaboraban allí María Teresa Segura de Villa Maciel, como Secretaria Docente; entre otros. Como Instructoras a cargo del curso general de Historia de la Cultura, María Elena Vela, Lucía Piossek, Lía Barenblitt y María Josefina Arce; y como Jefes de Trabajos Prácticos, Elsa Ricci y Matilde Josefina Raffo. Entre los profesores convocados en distintos momentos figuraron José Perniche, que dictó “Los poemas Homéricos”; Rodolfo Mondolfo, con “Textos filosóficos griegos”; Teodoro Ricci, con “Aspectos geográficos del Imperio romano”; María Teresa Segura de Villa Maciel, con “San Agustín y su época”; María Delia Paladín dictó “El poema del Mio Cid; el propio Labrousse, “Ockham, ocho preguntas sobre potestad pontificia”; Juan Turín, “Maquiavelo y sus obras”; Emilio Carilla, “El Buscón de Quevedo”; Juan Adolfo Vázquez, “Leibniz y su época”; Elizabeth Goguel de Labrousse, “Voltaire y su época”; Jorge Hernán Zucchi, “Textos románticos”; y Julia A. de Parnagnoli, “Visen y sus obras”. Cada curso duraba ocho clases y la amplitud de las temáticas tratadas posibilitaba el manejo de amplios conocimientos como una base sólida de la formación humanista que se debía tener para ingresar a las carreras de la facultad.

⁸ El primer grupo se integraba con Introducción a la Filosofía, Introducción a los estudios históricos, Introducción a la Literatura, Lengua Castellana I, Latín I e Idioma Moderno I (Inglés, Francés, Italiano, Alemán). El segundo grupo con Historia de la Filosofía I, Literatura Castellana I, Historia Universal I, Lengua Castellana II, Latín I e Idioma Moderno II.

puesto que consideraban que su enseñanza serviría como una herramienta para formar la “conciencia de los pueblos”⁹ De acuerdo con estos cambios, en cada año del ciclo básico se estudiarían seis períodos históricos mediante el aporte de distintas disciplinas, abordando la evolución histórica (hechos, cronología, períodos), el pensamiento (filosófico, religioso, científico) y la producción literaria.

Este ciclo tuvo una enorme gravitación en la construcción de la cultura institucional. Las disposiciones establecidas para su funcionamiento contribuyeron a consolidar tradiciones que se incorporaron particularmente en el área de la Historia Universal, sobre todo por la presencia y la predisposición docente de figuras respetadas en la Facultad. Los Instructores y Jefes de Trabajos Prácticos que colaboraban en el curso anual general, en forma rotativa según la especialidad y la temática tratada, debían atender distintos grupos de alumnos con un criterio tutorial. La dinámica implementada se apoyaba en los manuales preparados por los docentes, a partir de cuya lectura se desarrollaban en cada clase interrogatorios, lecturas dirigidas y trabajos didácticos referidos tanto al manual como a la bibliografía con que se profundiza el estudio.

Vicky recordaba al respecto:

Si, el *Manual* efectivamente lo redactamos y fue un trabajo arduo pero muy estimulante. Elaboramos materiales valiosos y de gran nivel, pero en realidad, cuando el Ciclo Básico se disolvió quemaron todo lo referido al mismo, lo que se había producido para el Ciclo Básico. Esto ya presagiaba lo que vendría después. Fue un acto vandálico. Había doce temas a cuyo estudio aportaban distintas disciplinas, seis por cada año del ciclo, que eran dos. Yo tenía que escribir sobre los temas de Historia Moderna y Contemporánea. Pila elaboró los que correspondían al primer año, también Labrousse. Había cantidades de materiales preparados, textos, comentarios; todo fue quemado, suprimieron el ciclo básico y quemaron todo lo que tenía que ver con el ciclo básico. Allí estaban la Pila, la Beba, Lucía Piossek que eran Jefes de Trabajos Prácticos, nosotros con la Genié (Valentié) éramos adjuntas.¹⁰

⁹ Lengua Castellana, Idioma Moderno y Latín debían permitir un manejo corriente de la bibliografía en cualquiera de los idiomas que se especificaba (alemán, francés, inglés, italiano). A su vez, cada período histórico se estudiaba a lo largo de cuatro semanas, mediante el análisis y comentario de una obra clave como síntesis significativa de ese momento determinado de la cultura. En 1950 este ciclo experimentó otra modificación, que acentuó la presencia del Latín y la vigencia de Historia de la Cultura como preparación para el ciclo de especialización.

¹⁰ Entrevista a María Victoria Dappe. Tucumán, 18 y 20 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

Asimismo, Vicky destacaba el trabajo que realizaron en Salta: “íbamos con Labrousse a dictar clases en el Instituto de Humanidades de Salta de cuyo establecimiento y funcionamiento participamos, especialmente Labrousse. Creo que esta fue una verdadera tarea de extensión de la Facultad.¹¹ Este clima cambió luego de la cesantía del Rector Descole en 1951. Se modificaron los planes de estudio y desapareció el ciclo de formación humanística. Poco después el propio Labrousse cesó en sus funciones y se incrementó la persecución contra los opositores del gobierno.

En cuanto al trabajo docente y pese a la fuerte influencia de Labrousse, Dappe pudo sostener sus propias ideas, por ejemplo, respecto a su participación en distintos niveles del sistema educativo,

Labrousse nos decía que no debíamos ir del secundario y yo sostenía lo contrario. Le decía, -no me voy a ir del secundario porque no quiero convertirme en fósil- yo no voy a ser un fósil y los adolescentes lo hacen posible ya que exigen nuestra renovación permanente. Sin embargo, cuando él murió debí asumir responsabilidades muy grandes y entonces a mi pesar le di con el gusto y renuncié al secundario. [...] Luego retorné, pero por concurso, a la Escuela Sarmiento. Lo que pasa, como él me decía, es que cuando uno trabaja en un ambiente como la Universidad donde hay siempre lecturas, trabajos, investigaciones, no tiene tiempo para hacer otra cosa que eso. Uno se va endureciendo y yo lo que no quería era endurecerme, razón por la cual permanecí en el nivel secundario mientras pude”¹²

Vicky consideraba que estos ámbitos educativos junto a la influencia de maestros como Labrousse, fueron los que le permitieron dar forma al hacer y enseñar historia. Nos explicaba que “escribíamos muchas cosas, pero no le dábamos la importancia de hoy en día porque no vivíamos en la época del papel. En este sentido nuestra vida era más auténtica”¹³

Agregaba una serie de reflexiones sobre sus prácticas, de este modo,

La investigación nació de las enseñanzas de Labrousse. También aprendimos de él a enseñar Historia [...]. Creo que cuando

¹¹ Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 18, 20 y 22 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

¹² Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

¹³ Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

enseñamos Historia, bueno cuando yo enseñaba Historia, fundamentalmente retomaba lo que aprendí con Labrousse [...] yo siempre he hecho un planteo de los problemas. Nunca me he quedado en el hecho, no he enseñado la historia como crónica. He tenido que considerar los hechos, indudablemente pero no me he quedado allí, ni me quedé en el mero hecho. Les di la importancia relativa dentro de una clase, pero no los convertí en protagonistas de la clase, sino que el hecho me servía para hacer un planteo del tema y hablar de la Historia como problema. Para mí, la Historia es un problema no es una sucesión de hechos porque en ese caso nos quedamos en lo descriptivo y a lo descriptivo no se le tiene que dar más que la importancia que tiene porque en una clase son importante otras cosas, problematizar la historia es lo importante [...]. Además, me ha preocupado siempre -y esto nos lo enseñaba Labrousse- de la introducción de la clase, de lo que es el desarrollo y de lo que es la conclusión. Eso me ha parecido importante. Yo tenía la costumbre de construir la clase tendiendo un puente hacia la otra clase para que no me quedara el planteo así sólo, aislado. Cuando retomaba la enseñanza en el comienzo de la segunda clase, hacía referencias breves a lo que habíamos desarrollado en la clase anterior, pero terminaba haciendo una conclusión que me permitía no solamente hacer un balance de lo que se había analizado, sino presentar lo que iba a venir. Esto supongo que lo debo de haber aprendido de Labrousse.¹⁴

Su testimonio puede darnos ideas sobre aspectos de la educación histórica en el ámbito universitario tucumano y de lo complejo de la tarea del enseñar y aprender, de trabajar dentro y fuera de los límites establecidos de forma novedosa y cuanto de bueno tuvo el hacer educativo que valoraba la Vicky y que logró cultivar y acrecentar a lo largo de su trayectoria profesional. Es que, en su caso, nos encontramos con una docente excepcional, cuyos intereses fueron desde la historia antigua hasta la historia contemporánea a escala mundial. Como lo señalamos, una sólida formación con amplios conocimientos sobre los temas que abordaba, enriqueció cada una de sus intervenciones de las que podemos destacar varios aspectos. Por un lado, la visión de la historia como proceso que ponía en evidencia en cada encuentro, en los que combinaba lo político, lo económico, lo social y lo cultural y profundizaba, según el tema, alguna de estas dimensiones. También enfatizaba mentalidades y formas de representación y, en forma sistemática, se internaba, invitándonos a hacerlo, en los laberintos de la conformación de nuevas percepciones y sensibilidades en tiempos de crisis.

¹⁴ Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

Esta querida profesora, sistemáticamente, no sólo orientaba lecturas sino explicitaba el por qué de la necesidad de estudiar ciertos textos según los temas tratados. Se movía en clase con una exposición clara y segura a lo largo de la cual intercalaba preguntas. Estas contribuían a profundizar la problematización y la conceptualización de los contenidos, con lo que aportaba a generar pensamiento crítico. Ella pensaba en forma crítica y apuntaba a que los estudiantes lográramos comprobar la densidad de los procesos sociales, elaborar respuestas y generar nuevas preguntas. Se trataba de repensar nuestros conocimientos que, elaborados siempre desde el presente, son por tanto permanentemente revisables.

En alguno de sus cursos, Dappe instaba a la elaboración de fichas bibliográficas y reseñas. Luego, en una segunda fase, los estudiantes debían separar párrafos de los materiales estudiados y enumerarlos. En la tercera fase del trabajo cada estudiante planteaba un tema/problema y se debatía en el curso haciendo referencia a los párrafos que se diferenciaban según el número que se le había adjudicado. Nuestro trabajo consistía en generar preguntas y dar respuestas originales a éstas como preludeo a la definición de temas de nuestra elección. Finalmente, se elaboraban monografías basadas en las fuentes analizadas u otras, con las que podíamos acordar, disentir y cuestionar, justificando con fundamentos las ideas personales y nuestros propios planteos al respecto.

Este sistema nos desafiaba, transformaba el aula en un espacio de diálogo y nos llevaba a entender la bibliografía utilizada, como así también a generar preguntas problematizadoras sobre estos textos cuyas respuestas buscábamos a lo largo de un recorrido en el que Vicky desarrollaba una evaluación que aportaba a nuestra formación más que a acreditar el curso. Se trataba de entender debates conceptuales y de seguir pensándolos, de articular lecturas y de evitar su fragmentación elaborando nuestro propio posicionamiento para establecer rasgos procesuales y espaciales en los temas tratados. De este modo e imperceptiblemente, nos fuimos transformando en historiadores capaces de revisar y reformular explicaciones como objetivo propio del trabajo disciplinar.

Con enorme placer aprendíamos acerca de distintas sociabilidades, la construcción del poder político en las sociedades cada vez más masificadas de la contemporaneidad o las realidades económicas y la historia intelectual. Todo ello es de interés para la historia de la actualidad que, en ocasiones, parece perder dinamismo y,

sobre todo, las huellas de los grandes maestros y maestras. Así, para entender nuestras tradiciones historiográficas, no podemos sino reavivar memorias que nos permitan profundizar reflexiones sobre la historia y su práctica, tanto de investigación como de enseñanza, dos formas que deben convivir en conjunción y darse fuerza, como nos lo demostraba Vicky Dappe en cada uno de los ejercicios de escritura que orientaba y a lo largo de los cuales estimulaba siempre nuestros horizontes imaginativos, siempre sobre la base del conocimiento riguroso y reflexivo de los documentos y bibliografía de apoyo. Su práctica militante – sobre todo en la docencia- priorizaba siempre la pasión y estimulaba la entrega a la tarea creativa antes que a las normativas en boga de la institución académica.

Lo que estamos señalando es que sus clases acentuaban el estudio crítico de todo proceso histórico y en ese recorrido Vicky generaba oportunidades a los talentos y habilidades que los propios estudiantes todavía desconocíamos y nos instaba a hacer bricolajes que daban lugar a la construcción de la propia visión histórica.

El estudio y la escritura de la historia no podía considerarse sólo como erudición sino como experiencia de conjunto, a la vez que intelectual y por qué no, espiritual agregaría desde mi enfoque, tendiente a comprobar cambios y continuidades culturales en las sociedades, cuya génesis y desarrollos enseñaba a comprender la Vicky, con la necesaria superación de lo fáctico, los personajes, fechas y batallas -como ella misma lo expresaba- para enfatizar los procesos y los problemas propios de las temáticas que analizaba con sus alumnos.

Para Vicky, la prudencia democrática demandaba -y estimo que demanda en la actualidad- una historia que no puede servir a fines e intereses mezquinos de las elites o el poder de turno en el presente, sino que debe orientarse a interpretar el pasado, porque una sociedad abierta y democrática, señalaba, debe obligarse a conocer rigurosamente su pasado. En efecto, en su visión, la ciudadanía mejor informada, es menos susceptible de que la engañen con un uso abusivo del pasado al servicio de los errores del presente.

En coherencia con lo que venimos planteando, sostenemos que, sin duda, Vicky fue una profesora memorable dada la infinidad de buenas enseñanzas formativas a las que hicimos referencia. Como ha señalado Bain (2007) hace tiempo, sólo son memorables los docentes a los que sus estudiantes valoran y recuerdan en la larga duración de sus memorias. Es que, a partir de dichas enseñanzas e incluso con su discurrir y sus escritos, nos enseñó a pensar históricamente y a pensar la historia desde

planteos críticos, fundamentados y autónomos, es decir a pensar, como señala Giroux (1990), acerca de nuestro pensamiento, a problematizar, a no naturalizar.

Hemos mencionado en relación a esta docente, sus experiencias en lo que para entonces se entendía como extensión y sobre todo las formas como vivió y aportó a nuestra formación en función de la enseñanza y la investigación propias de nuestra disciplina.

Respecto a su papel en la gestión universitaria, Vicky Dappe demostró las fuertes convicciones que orientaban sus acciones ya en la etapa del primer peronismo cuando se negó a votar de acuerdo a las directivas de las autoridades e incluso a ser designada su decana. En otro momento, sí aceptó la conducción de la Facultad de Filosofía y Letras durante el mandato del Rector Interventor, Héctor Ciapuscio, en la etapa del gobierno militar de facto que ocupó el poder a partir del golpe de 1966. Ciapuscio dirigió la UNT a comienzos de 1970 y demandó el apoyo de sus integrantes, profesores, estudiantes y auxiliares, a la vez que convocó a personalidades que contaban con consenso y por ello designó a la Srta. Dappe al frente de la facultad, conforme al consenso expresado por los mismos docentes de esta casa de altos estudios. Funcionaria prestigiosa ya para entonces, compartió con el Rector-Interventor, ideas como las de facilitar un proceso legal de elecciones de autoridades universitarias en un breve plazo, junto al estudio de la estructura legal de las universidades, la elaboración de una nueva ley, el apoyo a políticas de investigación y desarrollo, la reforma de planes de estudio como carreras cortas y títulos intermedios, el bienestar y la co-gestión estudiantil, la vinculación y prestaciones a la sociedad y todo ello en función de la normalización de las universidades.

Fue un momento de apertura y de sueños sobre el crecimiento cultural, económico, social y político de sudamérica en un proceso en el que la producción de conocimientos colocaría a la universidad, según Ciapuscio (1971), abierta al “ingreso de la juventud [] diversificada y masiva, al servicio del pueblo, y núcleo de la transformación y el desarrollo al que se aspiraba”¹⁵ En este contexto y pese a las presiones externas, Dappe facilitó la participación de docentes y estudiantes y una distensión de la que no necesariamente fueron conscientes los distintos sectores de la Casa.

¹⁵ El Interventor Cisapuscio fue dejado cesante poco después y ello trajo aparejada la renuncia de funcionarios como Dappe, que compartieron y se comprometieron con su ideario democrático.

Conclusiones

Con esta referencia breve, por cierto, cerramos nuestro escrito en el que, sobre todo, hemos procurado recuperar la historicidad de las prácticas de enseñanza que identifican a esta memorable profesora, tan señora por las huellas que dejó a través de sus intervenciones en las aulas de distintos niveles del sistema educativo. Debemos insistir en que dio especial relevancia a las clases en las que propició el diálogo y potenció la comprensión de los conceptos más significativos y los distintos posicionamientos teóricos. Todo ello sobre la base de su sólida formación académica, su pasión intelectual, sus ganas de aprender y compartir lo aprendido, su equilibrio y a la vez su entusiasmo y compromiso con la tarea a la que dedicó su vida profesional.

En síntesis, aprendimos con la Vicky a jugarlos por nuestras ideas a través de una historia coherente basada en datos, que debían dar lugar al análisis claro de lo ocurrido en los procesos que estudiamos, abiertos siempre a nuevos análisis y conclusiones. También nos enseñó junto a los contenidos, a definir categorías, vocablos, a leer adecuadamente y con las metodologías propias del saber histórico; nos demostró así, a través de sus prácticas docentes y sus acciones en distintos planos del quehacer educativo, la necesaria vinculación entre libertad y conocimiento, en función de un mundo posible en el que no nos detengan rejas invisibles.

Bibliografía

- Bain, Ken (2007). *Lo que hacen los mejores profesores universitarios*. Valencia: UV.
- Fenstermacher, Gary (1989). Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza. En Wittrock, M. (Dir.) *La investigación en la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos*. Barcelona: Paidós.
- Giroux, Henry (1990). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Barcelona: Paidós.
- Jackson, Philip (2002). *Práctica de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.

Fuentes

- Ciapuscio, Hector, (1971). *Mensaje a la Comunidad Universitaria*, Tucumán: UNT.
- Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 18, 20 y 22 de marzo de 2002. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

Entrevista a María Victoria Dappe, Tucumán, 9 de junio de 2004. Entrevista realizada por Marta Isabel Barbieri-Guardia.

Facultad de Filosofía y Letras (1947). *Libro de Resoluciones del Decanato*. Tucumán: UNT.

Universidad Nacional de Tucumán (1965) *Compilación Histórica desde el 1° de enero de 1937 al 31 de diciembre de 1962*. Tomo II, Volumen 3, pp. 94-95. Tucumán: UNT.